

decirse que esta sea una generacion, puesto que la del Hijo de Dios no es otra que la eterna; la humanidad de Cristo no fue engendrada de Dios, fue criada, fue solo engendrada por María. Dice el P. Berruyer que la santísima Virgen es madre de Dios por dos títulos: 1º por haber engendrado al Verbo: 2º por haber dado á Cristo la humanidad, puesto que (en su sistema) el resultado de esta humanidad con el Verbo ha sido que Jesucristo fuese hijo de Dios. Ambas aseercciones son falsas; primero porque no se puede decir que María haya engendrado al Verbo, pues este no ha tenido madre, solo sí un padre que es Dios; María no ha engendrado mas que al hombre que fue unido al Verbo en una misma persona; y por la razon de haber sido madre del hombre, ha sido en efecto, y es justamente llamada verdadera Madre de Dios. La segunda aseerccion de Berruyer es igualmente falsa, á saber, que la santísima Virgen contribuyó con su sustancia á que Jesucristo se hiciese hijo de Dios *uno subsistente en tres personas*, en virtud de que esta suposicion (como hemos visto) es completamente falsa; de suerte que atribuyendo á María estas dos maternidades, las destruye ambas. Hay muchos otros textos mutilados que estropea Berruyer; pero los omito por ahorrar á los lectores y ahorrarme yo mismo el disgusto que experimento al verme obligado á responder á tantas ineptias y falsedades inauditas hasta el dia.

§ IV.

Dice Berruyer que Jesucristo no obró sus milagros por su propia virtud sino que los alcanzó de su Padre por sus oraciones.

41. Dice que Jesucristo hizo milagros en el solo sentido de haberlos obrado en virtud de un poder obtenido por sus oraciones: *Miracula Christus efficit, non precatio... prece tamen et postulatione... eo unice sensu dicitur Christus miraculorum effector* (pág. 13 y 14). Y en la 27 escribe que Jesucristo en cuanto Hijo de Dios (entendido de Dios *uno subsistente en tres personas*), tenia derecho por su divinidad á que *sus oraciones* (nótese la expresion) *fuesen oidas*. Así que, segun él, los milagros del Salvador no eran efecto de su propia virtud; solamente los alcanzaba de Dios por via de súplica, como los obtienen los hombres santos. Pero esto le conducia á suponer como Nestorio, que Cristo era una persona puramente humana, distinta de la del Verbo, que siendo Dios igual al Padre, no tenia necesidad de obtener de él el poder de hacer milagros; siendo él mismo bastante poderoso para obrarlos por su sola virtud. Derívase este error de Berruyer de sus primeros y capitales errores ya examinados, á saber del primero en que supone que Cristo no es el Verbo, sino el hijo por él imaginado, hijo puramente de nombre, hecho en tiempo por Dios *subsistente en tres personas*; tambien nace del tercer error, en el que supone que en Cristo no obraba el Verbo como se ha demostrado, sino que era la humanidad sola: *Sola humanitas obedivit, sola passa est*.

42. Pero así como incurriría en error en sus primeras proposiciones, sucede lo mismo en esta, á saber, que Cristo no hizo milagros sino por via de oraciones y de impetracion. El maestro de los teólogos, santo Tomás, enseña que Jesucristo *ex propria potestate miracula faciebat, non autem orando sicut alii* (3 p., Q. 43, a. 4); y san Cirilo dice que nuestro Señor probaba que era verdadero Hijo de Dios, precisamente por los milagros que hacia; puesto que usaba no de una virtud extraña, sino de la suya propia: *Non accipiebat alienam virtutem*. Por segunda vez, dice santo Tomás (Q. 21, a. 1 ad 1), pareció obtener Jesus de su Padre el poder de obrar milagros; y fue cuando en la resurreccion de Lázaro implorando el poder de su Padre, dijo: *Ego autem sciebam, quia semper me audis; sed propter populum qui circumstat dixi, ut credant quia tu me misisti* (Joan. 2, 42). Pero añade el doctor angélico, que obra de esta manera para nuestra instruccion, á fin de que siguiendo su ejemplo recurramos á Dios en nuestras necesidades. Adviértenos san Ambrosio que, con motivo de la resurreccion de Lázaro, no creamos que el Redentor oró á su Padre para hacer el milagro, como si él mismo no hubiera podido obrarlo, sino que en esto quiso darnos un ejemplo: *Noli insidiatrices aperire aures, ut putes, Filium Dei quasi infirmum rogare, ut impetret quod implere non possit... ad præcepta virtutis suæ nos informat exemplo* (In Luc.). Lo mismo se lee en san Hilario; pero da otra razon de la súplica de Jesus, y dice que no tenia necesidad de orar, y que si lo hizo, fue para enseñarnos que era el verdadero Hijo de Dios: *Non prece eguit, pro nobis oravit, ne Filius ignoreretur* (l. 10 de Trin.).

43. Por lo demas, dice san Ambrosio (l. 3 de Fide, c. 4), que Jesucristo en vez de orar, mandaba cuando queria, y que le obedecian todas las criaturas, los vientos, la mar, las enfermedades. Mandó á la mar que calmase: *Tace, obmutesce* (Marc. 4, 19), y la mar obedeció; mandaba á las enfermedades que afligian á los enfermos, y estos recobraban la salud: *Virtus de illo exibat, et sanabat omnes* (Luc. 6, 19). Nos enseña el mismo Jesus que tenia el poder de hacer, y en efecto hacia todo lo que su Padre: *Quæcumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit... sicut enim Pater suscitavit mortuos et vivificat; sic et Filius omnes quos vult vivificat* (Joan. 5, 19 et 21). Segun santo Tomás (3 p., Q. 43, a. 4), solamente los milagros que Jesucristo hacia bastaban para manifestar el poder divino que poseia: *Ex hoc ostendebatur quod haberet virtutem cœqualem Deo Patri*. Esto es lo que nuestro Salvador manifestó á los judíos cuando querian apedrearle (Joan. 10, 32): *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis? Respondieron los judíos: De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia, et quia tu homo cum sis, facis te ipsum Deum*. Entónces replicó Jesus: *Vos dicitis: Quia blasphemias, quia dixi, Filius Dei sum? Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi. Si autem facio, et si mihi non vultis credere, operibus credite, etc.* (Joan. 10, 33 et seq.). Pasemos á otros errores.

§ V.

Que el Espíritu Santo no fue enviado á los apóstoles por Jesucristo, sino por el Padre solo, á ruegos de aquel.

44. Dice el P. Berruyer que no fue enviado el Espíritu-Santo por Jesucristo á los apóstoles sino por Dios Padre á petición de Jesucristo : *Ad orationem Jesu Christi, quæ voluntatis ejus efficacis signum erit mittet Pater Spiritum-Sanctum* (pag. 15). *Quæ quasi raptim delibavimus de Jesu Christo missuro Spiritum-Sanctum, quatenus homo Deus est Patrem rogaturus* (pag. 16).

45. También nace este error de los precedentes, á saber, que en Jesucristo no era el Verbo, quien obraba sino la humanidad sola, ó el hombre solo hecho Hijo de Dios uno subsistente en tres personas, á causa de la union de la persona del Verbo con la humanidad ; y deducia de tan falso sistema esta otra falsa proposicion, que el Espíritu-Santo no fue enviado por Jesucristo, sino por el Padre, á petición del Hijo. Si en esta falsa proposicion pretende Berruyer dar á entender, que el Espíritu-Santo no procede del Verbo, sino solamente del Padre, habria caido en la herejía de los griegos, ya refutada en la *disertacion IV*; pero nada prueba que abrazase este error. Mas bien parece haber adoptado el de Nestorio, que admitiendo en Jesucristo dos personas, una divina y otra humana, decia en consecuencia, que la persona divina que habitaba en Jesucristo, juntamente con el Padre, envió al Espíritu-Santo; y que la persona humana alcanzó del Padre con sus oraciones que fuese enviado. Berruyer no lo dice terminante-

mente; pero afirmando que el Espíritu-Santo no fue enviado por Jesucristo sino por medio de sus oraciones, hace ver que creía, ó que en Jesucristo no hay persona divina, ó que hay dos, una divina que envía al Espíritu-Santo, y la otra humana que consigue sea enviado por medio de sus oraciones; y lo que prueba que tal es la opinion de Berruyer, es que dice que en Jesucristo el obrar y padecer no pertenece mas que á la humanidad, es decir, solamente al hombre hecho Hijo de Dios por las tres personas juntas; el cual no era ciertamente el Verbo nacido del Padre solo en la eternidad. Dice sin embargo que el Verbo fue unido á la humanidad de Cristo en unidad de persona; pero obsérvese que en su opinion no obraba el Verbo, y que Berruyer jamas dice, que fue el Verbo quien obró en Cristo, al contrario, afirma que era la humanidad sola. Pero entonces ¿de qué servia la union del Verbo con la humanidad en unidad de persona? No tuvo otro efecto, segun la doctrina de Berruyer, sino que por medio de su union hipostática fue Cristo hecho Hijo de Dios por las tres personas juntas; por eso dice, como hemos observado en el número 15, que las operaciones de Cristo *non sunt operationes a Verbo elicite, sunt operationes totius humanitatis*; y poco despues escribe que en cuanto á las acciones de Cristo, la union hipostática para nada entraba en ellas. *In ratione principii argentis... unio hypostatica nihil omnino contulit.*

46. ¿Cómo puede aventurar el P. Berruyer que no fue enviado el Espíritu-Santo por Jesucristo, cuando el mismo Jesus afirmó muchas veces que lo enviaria á los apóstoles? *Cum autem venerit Paracletus, quem ego mittam vobis a Patre spiritum veritatis* (Joan. 15, 26).

*Si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos* (Joan. 16, 7). ¡Cosa sorprendente! Jesucristo dijo que enviaba al Espíritu-Santo; y el P. Berruyer dice que el Espíritu-Santo no fue enviado por Jesucristo, sino por sus oraciones. Quizá se objete que también dijo Jesús: *Et ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis* (Joan. 14, 16). Respondemos con san Agustín que Jesucristo hablaba entonces como hombre; pero cuando habla como Dios, repite mil veces, *quem ego mittam vobis; mittam eum ad vos*. Y en otro lugar (Joan. 14, 26) dice lo mismo: *Paracletus autem Spiritus-Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia*. San Cirilo explica así estas palabras: *In nomine meo*, es decir, *Per me, quia a me quoque procedit*. Es indudable que el Espíritu-Santo no podía ser enviado más que por las personas divinas que eran su principio, á saber, el Padre y el Verbo. Si pues el Espíritu-Santo fue enviado por Jesucristo, es indudable que lo fue por el Verbo que obraba en Jesucristo; y siendo el Verbo igual al Padre, y principio del Espíritu-Santo en unión con el Padre (á pesar de la doctrina del P. Berruyer), no tenía necesidad de pedir al Padre que fuese enviado el Espíritu-Santo; como el Padre le envió, lo hizo él igualmente.

§ V.

Otros errores del P. Berruyer sobre diferentes objetos.

47. Los escritores que refutaron la obra del P. Berruyer censuran en ella otros muchos errores, los cuales si no son evidentemente contrarios á la fe, al menos

son opiniones ó proposiciones extravagantes, que no convienen con el sentir de los padres, y la doctrina común de los teólogos. Voy á indicar sin orden fijo aquellos que me parecen más groseros y reprobables, uniendo algunas cortas reflexiones, y dejando á mis lectores el cuidado de agregar los demás que convengan.

48. Dice en las páginas 56 y 58: *Revelatione deficiente, cum nempe Deus ob latentes causas eam nobis denegare non vult, non est cur non teneamur saltem objecta credere, quibus religio naturalis fundatur*. Dice pues en orden á la revelación de los misterios de la fe, que faltando dicha revelación, estaríamos obligados á creer al menos los objetos sobre que descansa la religión natural. Y en la página 245 indica la razón de su parecer en estos términos: *Religio pure naturalis, si Deus ea sola contentus esse voluisset, propriam fidem ac revelationem suo habuisset modo, quibus Deus ipse in fidelium cordibus, et animo, inalienabilia jura sua exercuisset*. Nótese á la vez la extravagancia del cerebro, y la manera confusa con que se produce. Por lo demás, parece conceder que puede haber verdaderos fieles en la religión puramente natural, la cual, según él, tiene en cierta manera su fe y su revelación. Luego habría en la religión puramente natural una fe y una revelación, con la que pudiera decirse que Dios estaría contento. Quizá se diga que el autor habla de una hipótesis; pero es un escándalo presentarla, porque puede dar ocasión á creer que sin los méritos de Jesucristo, pudiera Dios contentarse con una religión enteramente natural, y salvar así á quienes la profesasen. Pero san Pablo responde á los que pensaren de esta manera: *Ergo gratis Christus mortuus est* (Galat. 2, 2)? Si la religión natural